

C E L O N A

MANO A MANO

PEDRO PORTABELLA



Pedro Portabella, productor de «El cochecito», ha ganado el «Premio de la crítica internacional» en el último Festival de Venecia.

—¿Fue invitado oficialmente?

—Lo fui a la sección informativa.

—¿A la «Mostra» pequeña?

—En Venecia existe, además de la «Mostra» grande, verdadero festival, una sección llamada informativa, a la que concurren películas que el jurado estima de la calidad suficiente para merecer su divulgación, pero que no han cabido en la otra, porque el número es limitado: veintiocho películas; catorce por la noche y catorce por la tarde.

—¿Por qué España no estuvo en las catorce de noche?

—Eso lo pregunto yo.

—¿Cuántas películas españolas fueron?

—Tres: la mía, «Maribel y la extraña familia» y «El lazarillo de Tormes», en función de tarde las tres.

—¿Se podía otorgar a una película de la noche el «Premio internacional de crítica»?

—Sí, la prueba es que se ha concedido «ex aequo» este premio a la película de Visconti «Rocco e le sue fratelli», que era la favorita para el «León de oro», y precisamente a ésta de Visconti se le dio el Premio de la crítica, en señal de protesta por haber concedido el «León de oro» a «El paso del Rin», de André Cayatte.

—¿Esto quiere decir que en Venecia hubo mucho lío?

—Ha sido muy discutido por la prensa internacional el criterio del nuevo presidente de la «Mostra», censurándole su criterio de selección.

—¿Qué tendencia ha imperado al juzgar?

—Una equivocación; empezó seleccionando mal y acabó premiando peor.

—Usted fue premiado, ¿fueron injustos?

—Es que había dos jurados: uno, el del festival, y, luego, la crítica internacional, que en todos los festivales da un premio con absoluta independencia. Este fue el mío.

—¿Qué ha pretendido con su película?

—Partiendo de que el cine es un medio fabuloso de expresión, creo que, por encima y por debajo del espectáculo, hay un contenido, que es el que a mí me mueve a hacerlo. Mejor diré, a nosotros.

—¿Quiénes son ustedes?

—Una minoría, que aspira a ser la gran mayoría.

—¿Qué experiencia tiene del cine?

—Yo empecé a rodar aún no hace un año y ya tengo dos películas: «Los golfos», que representó oficialmente a España en Cannes, y ésta; y estoy preparando otra, siempre en la misma línea de conducta.

—¿Expuso su dinero?

—El mío y el de otros, en unas condiciones que, desde el punto de vista del negocio cinematográfico, pueden parecer económicamente muy reprobables; esto es, sin la previa garantía de distribución en ninguna de las dos películas.

—¿No las consideraban comerciales?

—Los distribuidores, no; yo, sí. Ahora, después del premio, empiezan a creerlo.

—¿Cuánto le han costado?

—Entre las dos, alrededor de siete millones de pesetas.

—¿Todo gente nueva?

—Prácticamente, sí.

—¿Por qué ha venido usted al cine?

—No por vocación, como una salida.

—¿Piensa durar?

—Soy escéptico con el mundo del cine; pero creo en la gente que acude a él.

—Que la gente crea en usted...

DEL ARCO